

Las relaciones de sucesos: comunicación y propaganda en el Barroco desde una dimensión política, propagandística y denotativa de la alteridad musulmana.

Jorge Velasco Baleriola.
Universidad de Salamanca.

Resumen: La propaganda y la comunicación son dos elementos indisolubles de la noción de poder. Mi objetivo es estudiar cómo se articula dicha comunicación y esa supuesta "propaganda" en la sociedad del Antiguo Régimen en una parcialidad bastante concreta: las relaciones de sucesos. Desde esta fuente, se analizan primero los modos de comunicación, tratando de escudriñar si estas relaciones constituyen o no una etapa previa del futuro periodismo y luego su aplicación a la descripción interesadamente estereotipada del "otro" musulmán. Se entiende que los relatos se construyen sobre significados previos. Los relatos que estructuran sociedades no surgen nunca de la nada, aprovechan coyunturas para dotarse de significación específica. La imagen que se da del otro musulmán encaja por un lado y distorsiona por el otro, aumentando ciertos tópicos. No es por tanto una inoculación premeditada y planificada minuciosamente por el poder, sino que está también afectada por arbitrariedades y opiniones que subsisten en los sectores de abajo como sustratos de caracterización del musulmán previos.

Palabras clave: Relaciones de sucesos, comunicación, Islam, propaganda, Barroco.

News networks: communication and propaganda in the Baroque from a political, propagandistical and denotative of the muslim alterity point of view

Abstract: Propaganda and communication are indissolubly binded elements in any power notion. The aim is to study how this communication works and how propaganda was articulated on Ancient Regime society. The point is to scrutinize if these "news" constitute or not a prior stage of journalism. Then, we should consider its application to the stereotyped description of the Muslim "other". Nevertheless, the tales evoked are built on previous meanings. The tales that structure societies do not arise from nothing, in fact, they take advantage of wild guesses to endow themselves with specific meaning. The image that is given of the other Muslim fits on the one side and distorts on the other, hyper-augmenting certain topics.

Keywords: News networks, Communication, Muslims, Propaganda, Baroque.

1.1 LAS RELACIONES DE SUCESOS EN SU VERSIÓN PRE-PERIODÍSTICA: COMUNICACIÓN Y PROPAGANDA EN EL BARROCO

Los modelos de comunicación (y casi todo en la historia) no suelen sucederse de forma brusca y rápida, atienden a procesos de lenta maduración y de sustitución parcial. Lo mismo sucede con la imprenta. Es un error imaginarse un mundo a partir de Gutenberg en el que todo lo que prolifera es impreso (Bouza lo ha explicado posiblemente mejor que nadie). Según Chartier -tomando esta idea seguramente de *Corre manuscrito*- el caso de las gacetas y los papeles públicos señala una realidad fundamental en lo relativo a los modelos de comunicación del Barroco: el manuscrito permanece presente en la Edad de la Imprenta (Chartier, 2012). No se puede asumir la totalidad del estudio de la creación de imaginario a través de las relaciones de sucesos impresas sin tener en cuenta el manuscrito. Intentar hacerlo es una quimera.

Para España, Bouza lo ha explicado con claridad: hay manuscritos sobre historias de las familias, instrucciones que los nobles dan a sus hijos, libelos infamantes, escritos mágicos y lo que más interesa: relaciones de sucesos políticos y militares (Bouza, 2001).

El manuscrito puede ofrecer algunas ventajas sobre el libro que sale caliente del taller tipográfico. Permite que la difusión sea limitada y controlada a los intereses del emisor. Pedro Cátedra ha explicado, centrándose no tanto en aspectos de difusión material o tipográfica como en dimensiones de “efectos de lectura”, lo fundamental que resulta la estética de la novedad (“novedosos sucesos que...”) en la estrategia de difusión de las relaciones de sucesos (Cátedra, 2002).

En resumen, lo lógico es afirmar, como hace Chartier, que la imprenta no fagocita al manuscrito. Éste permanece como instrumento de importancia en la composición y transmisión de textos. Los progresos de una cultura escrita no limitaron a otros tan tradicionales (remítase al primer párrafo de este apartado) la imagen y la voz (otros dos soportes del saber en la dimensión persuasiva o de la memoria). Estos tres modos (escritura, imagen, voz) y medios de comunicación son simultáneos y complementarios. De hecho, están completamente presentes en las relaciones de sucesos. Existen trabajos que analizan las relaciones de sucesos desde su heráldica, su simbología, sus grabados. Por ejemplo, el análisis que hace García Bernal sobre un

texto de Pedro de Oviedo (García Bernal, 2007) incurre en esta otra realidad de las relaciones que por supuesto es también interesante.

Cuando se habla de estas tres vías simultáneas, de su presencia en esos textos tan polivalentes que son las relaciones de sucesos, se habla de las palabras vivas, orgánicas como lenguaje que son, de las imágenes y grabados y de los escritos, bien sean manuscritos, bien sean impresos. Son formas equivalentes y conmutativas de conocimiento, dotadas de una capacidad de significación. De ello decía en 1672 Diego Henrique de Vilhegas en su obra *Leer sin libro*: “la cosa mesma y también el mesmo concepto” (Chartier, 2012, p 28).

Este tipo de comunicación que plantea varias posibilidades permitía la elección de los diversos lenguajes en oferta, no tanto en función del mensaje o del emisor, sino del receptor. Con esto quiero decir que el modo se adapta al oyente, al público al que es dirigido el mensaje y a las circunstancias de comunicación. En unas sociedades donde la mayor parte de la gente todavía no sabía leer ni escribir (Chartier, 1998) la imagen y la voz eran medios imprescindibles de comunicación.

Roger Chartier hace énfasis en la idea fundamental de que estos tres medios descritos están presentes en todos los sectores de la sociedad (desde el pueblo llano subalterno hasta la aristocracia). Como señala Bouza, la oralidad sigue vigente tanto en el mundo de la Corte (auténtico espacio de toma de decisiones) como en los medios y cauces más populares (Bouza, 2001). La oralidad de las relaciones de sucesos (es crítico entenderlas también como un producto oral) está marcada definitivamente, como señala Cátedra, por sus orígenes noticieros en prosa, como carta o epístola (Cátedra, 2016). En ellas permanecen ciertas improntas retóricas y “performativas” que las convierten también en un acto (acto en tanto que son leídas públicamente). La imagen (por supuesto cumple también un papel estético en la difusión de las relaciones, es digamos otra estrategia estética más dentro de este mercado fluctuante) penetra en todas las miradas, las más ingenuas, las más sabias y las más planas. El escrito no es el exclusivo privilegio de los poderosos, también llega de un medio u otro a los más humildes y analfabetos en relación a la dicha oralidad. Además, había una presencia de escrituras expuestas que se podían descifrar. A esa inmediatez de los escritos pegados en los muros o grabados en la piedra, se le añaden, según Chartier, a partir del XVI, la circulación de textos impresos dirigidos hacia los sectores menos letrados que eran de hecho los más numerosos (las relaciones de sucesos pueden en parte encuadrarse en esta tipología, aunque eran leídas por diferentes grupos sociales) (Bouza, 2001). Esto

también fue señalado por Françoise Waquet, autor que destaca la importancia de lo oral en la historia intelectual (Waquet, 2003). Robert Darnton sentenció que “para la mayoría de las personas a lo largo de la mayor parte de la historia, los libros han tenido más oyentes que lectores. Más que verse, se oían” (Darnton, 2003).

En realidad cómo ha mostrado Castillo Gómez, para que la Historia de la cultura escrita tenga una dimensión certera es necesario incluir esta cuestión de la oralidad (Castillo Gómez, 2016). Esto es inevitable y en consecuencia, como señaló Margit Frenk, es preciso apartarse de cierta visión “escritocéntrica” incluso cuando estudiamos las sociedades con escritura (Frenk, 1997). Por su parte, Fernando Bouza nos ofreció un nuevo andamio epistemológico con su concepto de «edad oral» para referirse a los siglos XVI y XVII (Bouza, 2001). La oralidad está presente en todas las modalidades de lectura, no es un factor privativo de la lectura callejera o de plaza, en la que el rol desempeñado por los ciegos papelistas es fundamental -que ejercían de mediadores entre texto y público oyente y/o lector (Castillo Gómez, 2016)

Si la comunicación es la base que forma los relatos y las representaciones de una época y si estos de esa forma cristalizan en imaginario colectivo, las relaciones de sucesos contribuirían a una parte específica y fundamental de esos relatos-representaciones: el otro musulmán. En ese sentido cabe decir que la Historia es significada (sobre una serie de significantes previos, van surgiendo nuevos significados que dotan de entidad simbólica al presente) y que fue significada también en la el siglo XVII. Esta teoría que viene de la antropología de Clifford Geertz, viene a definir la cultura como una matriz de significados históricos que se transmite (Geertz, 1992). Estos significados se unen en un sistema de conceptos heredados y contenidos en formas simbólicas (es decir, en relación a un lenguaje que asocia significado y significante) por las cuales los hombres se comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento de la vida y sus actitudes frente a ella (por ejemplo sus actitudes ante la muerte, pero también hacia otros grupos percibidos como diferentes, caso de los musulmanes). En esta historia como significación, estos tres medios descritos (voz, imagen, texto) cobran una importancia fundamental como transmisores. En definitiva y coincidiendo con lo expuesto por Louis Marin sobre la representación y la dotación de sentido (desde el punto de vista de la semiología) de los textos (Marin, 1978), se trata de comprender lo complejo e intrincado de un sistema comunicativo que presenta el texto y la imagen como dos lenguajes de misma gramática pero dotados de poderes específicos, que justificaban su yuxtaposición, compenetración e intercambios.

El proceso que ha sido denominado como “escriturización” produjo según Chartier, efectos contradictorios (Chartier, 2012). El autor considera que es cierta esa postura que afirma que los poderes temieron lo escrito y se esforzaron por censurarlo o controlarlo. Existía, como es obvio, una censura previa que negaba la licencia de impresión, la destrucción de los textos que eran entendidos por las autoridades como *transgresivos*, las condenas de autores, editores y lectores de los textos prohibidos. Estos eran algunos de los mecanismos que limitaban el circuito de lo escrito. Pero por otra parte, la correspondencia pública se dotó de una importancia destacable en el gobierno de los territorios y de los pueblos. También el registro escrito, la impresión de disposiciones legales y la propaganda impresa. Las nuevas exigencias en los procedimientos judiciales y, por supuesto, la imperiosa necesidad de defender públicamente al soberano de las críticas, dispararon los usos y obligaciones de la publicación por parte estatal (Chartier, 2012).

De cualquier forma, si se quiere entender la censura de una manera menos vaga y más precisa se debe incluir a la Inquisición dentro de los baremos de análisis. Si tenemos en cuenta el carácter “extraordinario” de la relaciones y la premisa inquisitorial de la necesidad de una tutela lectora hacia una juventud que fácilmente se deja impresionar por lo que lee, comprendemos fácilmente porque esas loas y esos desenlaces de las mismas que afianzan la autoridad religiosa y civil. Digamos que no se podía leer de cualquier manera ni cualquier cosa y que de hecho el primer peligro era de por sí leer (Peña Díaz, 2015).

En realidad, la dicotomía moral se desarrolló -artificialmente inducida por el poder eclesiástico- entre los dos grandes géneros literarios de la época: el ascético-espiritual y el de aventuras inventadas -especialmente en su versión caballeresca-. Según autores como González Sánchez, es posible observar el tutelaje que ejercieron -precisamente en el siglo XVI si seguimos las hipótesis de la corriente del *disciplinamiento* social- y la influencia que tuvieron las autoridades y los moralistas eclesiásticos en la declinación o fomento de estos géneros que creyeron antitéticos (González Sánchez, 2008).

Por ello, contrapusieron la piedad al género de aventuras que venía gestándose desde el Medievo. En cierto sentido, hay autores como Bajtin que han intuido una frontera -que parece construirse en el propio siglo XVI- entre lo seriamente literario y lo humorístico. Previamente, existe una corriente imbuida de ese espíritu carnavalesco propio de la obra de Rabelais que expresa una crítica velada en un lenguaje popular

fusionado con elementos propios de la alta cultura. Hay un momento, según Bajtin, en que esa literatura rabelesiana pasa a ser considerada vulgar (Bajtin, 1987). Lo que sucede especialmente es que el humor deja de ser considerado un asunto serio o filosófico y ello se ve bastante bien en los textos de Montaigne citados por Bajtin. En ese proceso, la Contrarreforma tendría un papel importante, orientando la lectura hacia un mundo interno y ascético.

Según González Sánchez, en la consideración de lo literario las autoridades eclesiásticas vehicularon la piedad como ideal de lucha contra una maléfica ficción que conducía a deseos considerados como potencialmente peligrosos. Estas serían algunas tesis similares a las que el propio autor expone en lo que él denomina *cerco a la imaginación* (González Sánchez, 2003). Por tanto, es observable un adoctrinamiento sobre lo que se tiene que leer en base a una reacción frente a este tipo de creación literaria de novelas de aventuras, que gozaban de gran popularidad. Además, explica el autor, el temor que entonces suscitaba el axioma leer igual a creer, podía poner en riesgo la autoridad suprema de la revelación. Era necesario desterrar, cualquier argumento que enturbiara el *disciplinamiento social* que la Contrarreforma proyectó: un plan para imponer un credo oficial y unos comportamientos normativos, cívicos y religiosos. El objetivo era, según el autor, una uniformidad ideológica y consecuentemente un mejor y más eficaz control gubernamental de la sociedad (González Sánchez, 2008).

El condicionamiento que suponía el Santo Oficio sobre la producción y difusión de textos, concretamente de relaciones de sucesos, ha de ser considerado también como un elemento que afecta al contenido y al tono laudatorio a él adscrito.

Si analizamos la palabra relación con el sentido semántico de aquella época, que vemos en muchos documentos: *“relación me ha sido fecha”*, nos damos cuenta que tiene una significación similar a la de narración, aviso o noticia.

La historia del periodismo y específicamente la de las relaciones de sucesos ha recibido ciertas afluencias interesantes en los últimos tiempos. Persisten, en opinión de Carmen Espejo, algunas confusiones que todavía dificultan esclarecer lo embarrado de esta temática. La autora destaca dos fundamentales: la frecuente indeterminación (y la dificultad de salvar esta línea transitoria) entre lo *preperiódico* y lo propiamente periódico (Espejo Cala, 2001). Esta cuestión permite que las relaciones de sucesos estén simultáneamente recogidas como antecedentes y precedentes y también dentro de la Historia del periodismo, dentro de la propia bibliografía especializada.

¿Cómo se interpretan estas fuentes y su aparición? ¿Cuál es el motivo de la aparición de este periodismo: la emergencia de la burguesía o, en sentido diametralmente opuesto, la consolidación del estado absolutista? Tradicionalmente la Historia Cultural ha observado la aparición del periodismo como una consecuencia lógica de la irrupción de una burguesía incipiente a fines del siglo XV, que teje en las subsiguientes centurias su subida al poder sirviéndose del gran instrumento político de la imprenta. Además se lucra sincrónicamente de un producto demandado de manera ascendente por las poblaciones urbanas. En realidad este proceso es mucho más complejo y está relacionado con esferas de lo público y lo privado y su interrelación en un marco y modo de comunicación específico.

Sin llegar a discutir este marco, existe otra corriente, más ligada a los historiadores del periodismo que precisa la cronología y la sitúa a principios del siglo XVII. En este marco, se establece que la opinión publicada pudo haber sido (o al menos un sector de ella) utilizada por poderes absolutos como forma de construcción de un discurso legitimador y apologético. Sin embargo, para Habermas no podríamos hablar aún de publicidad o prensa hasta finales del siglo XVII.

Según Habermas, las operaciones de cálculo orientadas al mercado de los comerciantes necesitaban de información más reiterada y constante y a su vez más exacta sobre hechos y antecedentes cada vez más lejanos (Habermas, 1981). El viejo tráfico epistolar se está transformando también en un sistema profesional de correo (recordemos lo señalado para el origen de las relaciones por parte de Pedro Cátedra). Las grandes ciudades comerciales son al mismo tiempo centros de tráfico de noticias. Este tráfico se vuelve permanente de forma simultánea al tráfico de mercancías y de papeles-valor. Surgen las bolsas y de forma sincrónica se institucionaliza el correo, la prensa, los contactos y la comunicación de una forma duradera (Habermas, 1981). Pero el nuevo ámbito de comunicación –antes de su cristalización en esfera pública o privada- se añadió sin más con sus instituciones de tráfico de noticias, a las formas de comunicación vigentes. Aún no existía una clara demanda de publicidad dentro del paradigma burgués de la misma. No se puede hablar, pues, de la existencia de prensa, hasta que la información periodística, pasa de un estado de información útil para el comercio a otro donde se hace pública, es decir, accesible al público en general. Lo cual sucedería según Habermas a fines del siglo XVII. Hasta entonces, subraya el autor alemán, el viejo ámbito de comunicación de ese tipo de publicidad representativa no estuvo amenazado por un nuevo ámbito (Habermas, 1981). Las noticias profesionales

vendidas, es decir, noticias exactas con información detallada, útil y con cierto grado de veracidad no son todavía dadas a la publicidad; las novedades irregularmente publicadas no se materializan todavía como noticias. Es por esto que las relaciones de sucesos no están dentro del paradigma publicístico de la esfera burguesa, verdadero origen según Habermas de la prensa. Según este autor, las formas tradicionales de dominación están revestidas de una cierta competencia de interpretación de lo que pasa por ser “la vieja verdad”. Este concepto lo explicaré después en base al análisis de una relación.

Para Habermas, los “nuevos hechos” con que sobrepasen un poco el umbral de lo común, se transforman, en el marco previo de esa “vieja verdad” en “sobresalientes” o “notables”: “*Verdadera y notable Relacion donde se declaran tres batallas Nauales que han tenido los dos Valerosos Principes Duque de Osuna¹*”. Hay que notar los acontecimientos y maravillarse de ellos. Por eso los sucesos históricos no están separados de los naturales, de hecho los sucesos históricos tiene el mismo efecto “mágico” (desde el prisma del imaginario colectivo de esta época) que esas catástrofes naturales:

“Discurso de los prodigios y maravillosas señales, que se han visto en Constantinopla. Y de la gran peste y mortandad que ay en la ciudad. Y de los toruellinos y temblores, motin de Genizaros, destruycion de casas y haziendas, y miserable estado en que al presente se halla aquella ciudad y su Emperador. Y de la perdida de su exercito en Persia²”.

En las relaciones en forma de carta del siglo XV y las hojas únicas –también llamadas nuevos periódicos y que aparecen esporádicamente en el siglo XVI- se atestigua el vigor con el que el saber de la tradición ha integrado las nuevas comunicaciones de noticias, que es de todos modos, según Habermas, un indicio de una nueva publicidad (Habermas, 1981). Habermas no hace referencia explícita a las relaciones en su obra, sin embargo, en esta afirmación parece estar describiendo su forma y parte de su contenido:

“Esas hojas divulgaban indiferenciadamente noticias respecto de luchas religiosas, de guerras turcas y de decisiones papales, así como de lluvias de sangre y de fuego, de malos partos, de plagas de langostas, de huracanes y de fenómenos atmosféricos, de bulas, capitulaciones, de condenas diabólicas y de juicios divinos”.(Habermas, 1981, p 278)

Según Habermas, es de forma oral y colectiva como se extrae la novedad a la esfera histórica de la “noticia” y luego se reintroduce como prodigio o milagro. Para el

¹ Véase relación nº 1 de la bibliografía.

² Véase relación nº 2 de la bibliografía.

autor, es en aquella esfera de representación en la que se hace patente a través del acto una *ritualizada y ceremonializada* participación del pueblo en la publicidad, mera aquiescencia no susceptible de ser interpretada autónomamente (siempre dirigida por las diferentes ramificaciones de un poder que “endereza” la interpretación hacia una dirección determinada).

Para entender todo lo expuesto en este apartado no se me ocurre nada mejor que este extracto de relación que procedo ahora a analizar. Es un contenido textual que ha de tenerse en cuenta ya que es de una importancia extrema para entender lo que se expondrá a posteriori:

“Todo lo dicho (lector amigo) he recopilado de diversas cartas de personas graves y de crédito desta ciudad, curiosos y correspondientes de otros que dessean los avisen de los sucessos de acá³.”

En primer lugar, resulta esclarecedora la llamada al lector, que es cómo ya se sabe una llamada al espectador. Y nótese, por otra parte, cómo se puede observar de forma periférica pero implícita la relación previa entre las relaciones y el género epistolar y es más entre el propio origen de esta comunicación y las cartas –que se ha visto en Pedro Cátedra y que Habermas también considera como dos fenómenos entrelazados- Entre la carta, el aviso y el suceso se mueve el párrafo anterior y está mostrando de forma muy meridiana el origen –el sustrato previo- de las relaciones.

“No ay alguno (por flaco oficial que sea en su oficio) que no procure cuydar de lo que haze, pues es cierto no bolveran a su casa, si junto con no saber es descuidado, confiado y sobervio: ni ay alguno, por consumado que sea, que no cuyde de mirar y remirar lo que haze antes que salga en publico.”

Aquí lo más importante es la última frase que puede interpretarse de varias maneras según la teoría de Habermas: abierto a todos, en vez de exclusivo; también se puede referir a espacios pertenecientes al Estado gestionados por la “autoridad pública” que promueve el bienestar común. Cómo se aprecia en el texto, lo público está vinculado siempre al poder en este momento, los servidores del Estado son personas públicas y públicos se llama a los edificios y establecimientos de la autoridad. Los súbditos excluidos de la autoridad representan lo privado (Habermas, 1981).

La Publicidad sería para Habermas otra cosa, algo que no habría que confundir con “propaganda” o “mercadeo” (por eso cuando nosotros nos insertamos en el marco de las relaciones es mucho más correcto utilizar propaganda). Habermas lo asocia con

³ Relación nº 3 citada en la bibliografía.

una opinión pública que se constituye cuando los ciudadanos son jueces críticos del acontecer diario en la sociedad, debatiendo racionalmente sobre los asuntos del Estado para que se pueda llegar a acuerdos y tomar acciones (es decir, ya se han producido una serie de mutaciones profundas que han permitido el paso de una realidad de súbditos a otra de ciudadanos). Esta definición verdadera de “publicidad” habría sido secuestrada por los cambios estructurales que trajeron consigo los medios masivos, las “relaciones públicas” y el contraste entre lo “público” contra lo “privado”.

En último lugar, el texto muestra el concepto de vieja verdad de Habermas antes expuesto:

“Nuestro trabajo es fuerza que salga a manos de cultos y de idiotas, a las del sabio y a las del rústico, al uno no ay para que satisfacer, el otro contentese con entretenerse por un cuarto, y advierta que si aca imprimimos todas las nuevas que vienen, es porque todos generalmente las piden con tanta ansia como podrían pedir pan, aviendo gran falta de trigo, que ay dia que es necesario un portero que de razón a todo genero de gente que piden relaciones impressas de lo que apenas se sabe en la ciudad y llegó a sus oydos.”⁴.

En pocas ocasiones se puede observar con esta precisión la proyección de recepción del propio texto. Este párrafo fundamental nos está aclarando que efectivamente la recepción de las relaciones de sucesos llega a todos los estamentos: *“de cultos y de idiotas, a las del sabio y a las del rústico, al uno no ay para que satisfacer, el otro contentese con entretenerse por un cuarto”*; *“que ay dia que es necesario un portero que de razón a todo genero de gente que piden relaciones impressas de lo que apenas se sabe en la ciudad y llegó a sus oydos”*.

Y en relación al concepto de verdad que el texto invoca:

“La verdad te dezimos en sustancia, de cualquier successo, y cree que ninguna relación que se imprime es inventada, sino adornada, dexa de mormurar y entretente en leer lo que yo dispongo con harto trabajo⁵”.

Hay que inscribir ese concepto de verdad dentro de lo expuesto por Habermas. Esto quiere decir que las comunicaciones de acontecimientos “posiblemente reales” están insertas en ese saber de la tradición, en sus formas y en los diques que impone el propio imaginario en torno al concepto de verdad y/o rigor –que son ampliamente

⁴ Véase relación n^o 3 de la bibliografía.

⁵ Véase relación n^o 3 de la bibliografía

diferentes a los actuales-. Por ello –como en la mayor parte de las relaciones- lo nuevo aparece siempre bajo la forma de un suceso más o menos maravilloso. Esta verdad ahí nombrada sería mentira bajo una mirada anacrónica de un siglo posterior, pero su propia deformación y exageración, cómo nos está mostrando traslúcidamente el texto, no implican una exclusión del campo de lo verdadero, son otros parámetros de verdad-mentira en torno a un imaginario colectivo completamente diferente al actual, donde un acontecimiento mágico o milagroso es tan real como cualquier otro.0

1. 2 LAS RELACIONES DE SUCESOS: SU DIMENSIÓN POLÍTICA, PROPAGANDÍSTICA Y DENOTATIVA EN LA ALTERIDAD MUSULMANA.

A estas alturas el lector ágil de ingenio, puede intuir que a grandes rasgos existen algunas similitudes entre las relaciones de sucesos y el periodismo actual. Ambos están intrínsecamente relacionados con el poder y con la forma que tiene este de crear opinión pública. Una opinión “pública” que busca legitimación, pero que busca especialmente la ocultación de conflictos antagónicos. En este caso, se trata de hablar del enemigo externo, que funciona como un recurso ágil de amenaza y temor a lo foráneo. De esta forma, la opinión negativa y odiosa del “pueblo” sobre el mal gobierno o la creciente subida de impuestos (el sempiterno “fisco de guerra” que asola a la Monarquía Hispánica desde Felipe II) no se dirige contra los privilegios de sus gobernantes o regidores, sino contra una suerte de enemigos externos, que ciertamente existen, y una prueba de ello la tienen más que nadie las poblaciones litorales. El temor es un instrumento que se agita en las conciencias colectivas para paralizar.

Este discurso simbólico – que podría ejercer una cantidad relativa de violencia simbólica, que diría Bourdieu (Bourdieu, 2000)- está empleado también como herramienta apologética del poder en las relaciones de sucesos en sus diversas dimensiones. Es difícil y habría que tener cuidado a la hora de extrapolar el concepto de violencia simbólica a sociedades pretéritas, lo que aquí se expone es mera conjetura e hipótesis. En la dominación simbólica, explica Bourdieu, el dominado aprende a amar sus cadenas (Bourdieu, 1997). Es decir, no solo trata de crear un temor (en este caso al enemigo externo) sino además busca reforzar la cohesión del poder, a través de una permanente loa y dotando de un carácter salvífico a la monarquía y a la Iglesia.

Aunque nada de esto habría sido posible sin el ingenio de la imprenta. El invento de Gutenberg se convierte en un instrumento utilísimo (en lo que concierne a las relaciones de sucesos) para la creación de los discursos hegemónicos del poder.

Antes de nada, se debe precisar que hay que tener cuidado cuando tratamos la temática de los instrumentos culturales a la ligera. Especialmente cuando observamos lo que han mostrado autores como McLuhan o Umberto Eco. Para el semiólogo italiano, toda modificación de instrumentos culturales en un período concreto de la Historia de los humanos, aparece como una puesta en crisis del modelo cultural previo y no descubre su verdadero alcance, hasta que no se empieza a considerar que estos nuevos instrumentos como la imprenta, operarán en un contexto de humanidad ya ulterior y previa o sincrónicamente modificada. Sea bien por las causas que provocaron la aparición de estos instrumentos culturales o por el uso de esos propios instrumentos (Eco, 1984). No es conveniente pues prefigurar mutaciones sólo con la interrupción de estos propios instrumentos.

Valorar la función de la imprenta limitándola a las medidas de un arquetipo o de un modelo de hombre típico de una civilización, -recordemos, basada en lo oral, estaríamos en este momento en la edad oral según Bouza- y lo visual (ya ha sido destacada previamente la importancia de la imagen) es, según Eco, un gesto de miopía histórica y antropológica bastante común entre los teóricos. Para el autor, el procedimiento a adoptar sigue otros cauces. Esos cauces podrían estar en lo mostrado por Marshall McLuhan en su obra *La galaxia de Gutenberg*, obra en la que procede a una separación de los elementos de un nuevo hombre gutenberiano con su sistema de valores propio, respecto al cual se valorará la nueva fisonomía adoptada por la comunicación (McLuhan, 1962).

Por tanto, no es finalmente la imprenta la que se introduce y cambia de forma definitiva los modos de comunicación del hombre de ese período. Es justamente lo opuesto, son precisamente las mutaciones previas en una serie de modos de comunicación y valores asociados a ellos, los que han hecho posible que ese instrumento cultural se integre progresivamente de forma útil y que por ello afecte posteriormente a esa propia fisonomía. Por eso es absurdo identificar el nacimiento de la imprenta con el inicio de un nuevo poder -nacido de forma espontánea- mucho más amplio y totalizante. Es el propio poder y sus usos y ambiciones ya modificadas -con una serie de valores e intereses- los que aprovechan el instrumento cultural de forma bastante progresiva -es decir en un proceso largo que no culmina hasta el siglo XVII-.

Afirma González Fandos que todo Estado, en toda circunstancia espacio-temporal, busca sostener su hegemonía y jerarquía con el mínimo desgaste (González Fandós, 2008). El más sólido mecanismo de control es una adecuada y equilibrada combinación de fuerza y propaganda. El de fuerza es un concepto básico, sencillo y elemental, que se intuye sin explicación. El de propaganda es más técnico, más difícil de explicar dadas sus intrincaciones con el plano simbólico puede entender propaganda, afirma la autora, como algo incluso que se opone al concepto de fuerza, que es más primaria y mucho menos sofisticada. La propaganda al ser un sistema de pautas y símbolos puede inducirse inadvertida, arrancando lealtades subliminales al grupo que se aplica (y en ese ámbito se podría ubicar de forma muy tosca el concepto de violencia simbólica de Bourdieu que sigue sin ser totalmente operativo).

Para el ejercicio de esta propaganda tenemos que situar al hombre gutenberiano como un eje infranqueable. No se puede entender una cosa en la Edad Moderna sin la otra. Los estados modernos ya se sirven de estos nuevos modos de comunicación y de estos nuevos valores -que se traducen en una asimilación del impreso paulatina y creciente pero que no discrimina inmediatamente otros tipos de escrito-. Confieren, como en parte se explica en *Vigilar y Castigar* (Foucault, 1982) un objetivo propagandístico a toda la escenificación ritual del acto de justicia, a las festividades religiosas (como se ve en las relaciones sobre festividades) o a los actos políticos o bélicos de solemnidad.

Sin embargo, esta propaganda, que se vincula para este análisis con las relaciones de sucesos, tiene también sus limitaciones. La primera y más importante es la geografía y la distancia, que es, en mi opinión, el mayor impedimento para difundir un mensaje desde los ámbitos de poder. Los grandes impresores suelen situarse por lo general en áreas urbanas o cortesanas y no llegan en general a las grandes masas de población rural. Otra limitación es el tiempo. Terminado el acto de lectura en voz alta, la pervivencia queda anclada a la memoria del grupo de asistentes.

La imprenta es interesante para las esferas de poder aún con sus límites. Además de hacer posible la difusión de información, multiplica los efectos. Las relaciones de sucesos son un instrumento proto-periodístico que informa de acontecimientos que son percibidos como reales. Se ofrecen como un sistema magnífico y eficaz de difusión o de permanencia del acontecimiento. A través de este tipo de texto se puede ampliar el alcance del acontecimiento a un público que no lo presencié. La pregunta, claro, es: *¿Qué de verídico tiene este relato?* De cualquier forma en el efecto que tiene la lectura,

en el pacto de ficción (por utilizar la teoría de la recepción) que se establece con las relaciones ¿el lector asume la veracidad del texto? Desde luego es una pregunta muy difícil de responder. Lo que sí se puede afirmar es que las relaciones de sucesos nunca tienen la intención de presentarse como algo ficticio o de ficción. Recordemos esta frase ya citada: *“La verdad te dezimos en sustancia, de cualquier successo, y cree que ninguna relación que se imprime es inventada, sino adornada, dexa de mormurar y entretente en leer lo que yo dispongo con harto trabajo⁶”*. Por ello, como antes señalaba, estas narraciones están encabezadas en muchas ocasiones por el epíteto de “verdadera” seguido de “relación”.

González Fandos introduce una idea interesante sobre las relaciones de sucesos. Según la autora, se le añade una cualidad a la irrepetible y exclusiva representación original: cada vez que se lee la relación, individual o colectivamente, se recupera de manera simbólica la actualidad del propio texto (González Fandós, 2008). La lectura del texto, por tanto, revive y se perpetúa. Lo cual se integra a la perfección con el espíritu triunfalista de las relaciones sobre acontecimientos políticos o derrotas del infiel.

No se puede dudar que el concepto de propaganda es básico para un estudio serio (o al menos en esta dirección propuesta) de las relaciones de sucesos, al igual que lo es para comprender el periodismo actual. La relación es un instrumento de expansión ideológica, que se proyecta en el lector u oyente a una escala mucho menor de la que lo haría hoy un medio audiovisual, pero con el mismo fin. El efecto multiplicador del que se habla, permite que un mensaje único del emisor llegue a una variedad de receptores. Podría convertirse en un problema para los intereses del Estado si lo que se publica es información contra-hegemónica (aunque en realidad no se ha identificado nada parecido). Sin embargo, existe una solución para esto: el control y la censura, que se aplican con severidad y obligan desde sus inicios a los impresores o productores de relaciones (y también al *gacetismo*) a decantarse por: primero, adaptarse a la información que quiere el poder pertinente; y, segundo, intentar colarse a través de publicaciones clandestinas, habitualmente manuscritas, que es una forma mucho menos arriesgada que aquella que está vinculada a los talleres de prensa (mucho más susceptible de ser vigilada y censurada).

En este análisis la propaganda va dirigida no tanto a la legitimación del poder en sí, sino a la legitimación del poder a través del otro. Es decir, nombrar al enemigo

⁶ Véase relación nº 3 de la bibliografía.

externo para obviar al interno. En este caso el enemigo externo es el infiel, que pudo en su momento ser interno y cuyos vestigios todavía permanecen en la figura del morisco (aunque en tanto a su religiosidad siempre es externo). El triunfo sobre el infiel dota de prestigio y de capacidad protectora a la monarquía. Lógicamente solo se reseñan los triunfos ante el adversario. De éste se crea una imagen distorsionada en torno a ciertos atributos.

Por tanto, la caricaturización, y la distorsión, son el producto elaborado de siglos y siglos de deformación del enemigo. Para el caso español, la convivencia con este mundo hace que el problema deje una impronta especial. Lo cierto es que la caricatura (que en realidad a veces es *bestialización* del adversario) no solo obedece a un antagonismo de tipo religioso –incluso político, social o económico– sino también al desconocimiento del “otro”. Lo cual, en primera instancia, nos podría parecer absurdo para el ámbito hispánico. Lo cierto es que es al revés. Por diversos factores se redefine el caso español: primero, por la persistencia de una imagen ambivalente, por un lado negativa y otra no tan connotada, que oscila y en donde también hay versiones más suaves y menos hostiles, desarrollada en la Edad Media en simbiosis con la conquista de Granada y el posterior exilio a Berbería de algunos de los habitantes de aquel reino; segundo, por la fulgurante irrupción del turco, que provoca una auténtica psicosis, en palabras de García Cárcel, en ciertas décadas del siglo XVI en el imaginario de ciertas poblaciones y que contribuye a la deformación que se tenía de los otros grupos; tercero, por el traslado del enemigo principal a la otra orilla del Mediterráneo, que lo aleja y lo acerca simultáneamente⁷; y, por último, el factor más importante: los ataques corsarios que aparecen como centellas y someten a las poblaciones a una incertidumbre constante y perpetua.

Estos son los factores que considero (con otros posibles que se podrían añadir) que redefinen esta caricaturización a grandes rasgos. Esta simplificación, siempre teñida de maniqueísmo en las diferentes dimensiones (y especialmente en la moral), tiene su reflejo en las obras que se escriben sobre Berbería o sobre el Norte de África islámico y también sobre el más sobredimensionado y distorsionado de todos los grupos sociales: el turco. Añadiría un matiz: hay que trazar ciertas distancias entre relaciones de sucesos y obras eruditas como las de Del Mármol Carvajal, León el Africano y otros autores que

⁷ Por un lado, hay una barrera que impide que se asuma como algo cotidiano y no como una otredad. Por el otro, el mar es un medio diferente, permeable, ágil e incontrolable que permite las incursiones de los berberiscos.

aunque comparten ciertos prejuicios colectivos, son más fieles a lo que observan y por ende más descriptivos y se ofrecen a relatar una historia menos teñida de ese *amarillismo* que destacaba Ettinghausen para las relaciones de sucesos (Ettinghausen, 2012).

Así como por otra parte tampoco se puede afirmar con rotundidad que la imagen del musulmán sea permanentemente negativa. Hay una corriente de “maurofilia literaria” muy fuerte, que tiene precisamente su auge en la segunda mitad del siglo XVI, aunque viene de mucho antes.

Las diferentes relaciones de sucesos que abordan los temas turquescos son agrupables en torno a una idea básica, la de mostrar la superioridad de la civilización cristiana frente a un enemigo que es una bestia feroz carente de entendimiento⁸. Lo cierto es que se atribuye constantemente un estado irracional a los islámicos. Esta ferocidad irracional es el argumento que se esgrime para explicar la gran contradicción que supone que una religión tan “falsa” (“la secta mahometana”) se haya constituido como poseedora de tierras tan magníficas y haya conquistado ciudades como Constantinopla⁹. Evidentemente, como afirma Fernández Chaves, a los productores de relaciones de sucesos y a sus lectores la realidad etnográfica y social de Berbería (u otros espacios ocupados por el Islam) no les interesa lo más mínimo (Fernández Chaves, 2008). Más bien estos textos poseen un evidente cariz -en palabras del autor- “colonial”. De hecho, como se puede apreciar en distintos textos de carácter ya más erudito como los de Diego de Haedo, Del Mármol Carvajal (De Mármol Carvajal, 1953) u otros autores, el territorio que habitan es descrito como maravilloso. El único problema es que sus habitantes no son aptos para aprovecharlo. Es decir, también hay una justificación de todo tipo para ocupar estos territorios. Esos habitantes necesitan tutelaje de una civilización superior (algo que en realidad no suena tan antiguo estos días). En palabras de Miguel Ángel de Bunes:

“como consecuencia de la polémica medieval, de la pervivencia de un contingente de población de origen islámico y de la abundancia de impresos, tanto libros como relaciones de sucesos sobre los musulmanes y la religión que profesan, muchos de los argumentos que se esgrimen en esta historiografía pasan a las mentes del resto de la comunidad (...) la controversia que se desarrolla en los primeros manuscritos españoles sobre el norte de África y Turquía de los siglos XVI y XVII se puede definir por el simplismo, el uso de tópicos y argumentos baladíes sobre la fe y la forma de vida de sus adversarios” (De Bunes Ibarra, 1989, p 202)

Estos estereotipos también tienen una presencia importante, como ha mostrado Martín Corrales, en la literatura y en la poesía (Martín Corrales, 2002), aunque según el propio autor existen también versiones menos hostiles.

Las relaciones de sucesos que se inscriben en este secular belicismo responden a una realidad: la irrupción del turco en el *Mare Nostrum*. Es uno de los motivos que explican y encubren el verdadero *motus* de esta caricaturización y/o *bestialización* del turco que vemos en las relaciones.

La imagen que se tiene del otro no suele responder a parámetros unitarios. Se fragmenta según los diversos subgrupos. En este caso (aunque con algunas disparidades entre los diferentes grupos de musulmanes) es oscilante aunque negativa en su conjunto (Martín Corrales, 2002). Sin embargo, alcanza sus máximas en los períodos de recrudescimiento bélico. Hay un falseamiento voluntario de las fuentes musulmanas y un esbozo de ciertas características negativas sobre su aspecto físico. A todo ello hay que sumar una serie de cualidades que en esta imagen mental pasan a ser adscritas. Es decir, el musulmán es por naturaleza: traicionero, falso, impuro, cobarde, cruel, perverso, malvado y pérfido. Estos estereotipos se construyen para justificar varias cosas. En primer lugar, identificarles como enemigos religiosos, por tanto, en el plano moral, la guerra es justa y necesaria. De aquí lo de impuro. La crueldad es un atributo que justifica sus victorias, es decir, si alguna vez los cristianos son derrotados se debe en parte a la crueldad de sus adversarios (algo que por ejemplo se observa muy bien en los turcos). Esta extrema crueldad se manifiesta en descuartizamientos y decapitaciones, narradas en muchos martirologios que suceden en Argel o en otros lugares. Hay relaciones de sucesos que de hecho nos ofrecen esta imagen literaria que es bastante común en la época. Los musulmanes son seres de sexualidad desenfrenada y desarrollan pasiones carnales contra mujeres cristianas e incluso contra niños. Funciona en parte como el relato del extranjero que quiere robar a las mujeres. Casi un reflejo de inconsciente colectivo en versión actualizada del rapto de las sabinas.

Esta imagen sobre el infiel oscila, gira y se alimenta del contexto. Una observación profunda sobre el terrorismo en la actualidad nos podría dar ciertas claves de cómo funciona este moldeamiento. Es evidente que en los períodos de mayor violencia, la imagen adquirirá altas dosis de “xenofobia” y de miedo al “otro”.

Según Martín Corrales, la gran variedad de grupos estructura la fisonomía cambiante del imaginario español. A esto sumamos el bagaje previo forjado por los siglos anteriores de lucha y frontera. En opinión de Martín Corrales, el enemigo es

descalificado y también su espacio geográfico, sus costumbres, valores, sistemas políticos y moral (Martín Corrales, 2002).

CONCLUSIÓN

En conclusión, lo que aquí se ha expuesto es el método en que son utilizados los diversos modos de comunicación disponibles para crear "opinión" en torno a la alteridad como forma de reforzar los vínculos internos creando un enemigo externo poderoso: el turco-berberisco, en algunos contextos y ocasiones (más poderoso en la ficción que en la realidad – en otros sí atesora cierta hegemonía en el Mediterráneo-) y dotándole de caracteres sub-humanos basándose en acontecimientos, que ciertamente suceden pero son claramente exagerados en beneficio de una minoría regidora (que por otra parte también está dentro del propio discurso, del orden de las cosas que diría Bourdieu) que necesita moldear una serie de relatos previos, de una forma lo suficientemente potente para lidiar con una situación tan drástica como la del siglo XVII.

En ese sentido, se ha pretendido mostrar como el pre-periodismo está claramente imbuido de cierto amarillismo que ciertamente se inscribe dentro de los parámetros de un concepto de verdad nada excluyente en relación a sucesos que podrían ser considerados fuera de lo "normal", la caricaturización y la hipérbole se convierten pues en vehículos perfectos de intrincadas relaciones donde la comunicación comienza a gestar formas muy interesantes que se acercan pero que aún están muy lejos de la prensa escrita pero que al menos tienen o podrían tener un efecto multiplicador similar y una influencia humildemente interesante en los relatos que dotan de significado a una época histórica.

BIBLIOGRAFÍA

- BOURDIEU, Pierre. "Sobre el poder simbólico" *Intelectuales, política y poder*. UBA/Eudeba, Madrid 2000, pp 60-69.
- BOURDIEU, Pierre. *Razones prácticas*. Barcelona, Anagrama, 1997.
- BOUZA, Fernando. *Corre Manuscrito. Una Historia cultural del siglo de Oro*, Marcial Pons, 2001.
- BAJTIN, Mijail. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Alianza Universidad. 1987, Madrid

- CÁTEDRA, Pedro M. *Invención, difusión y recepción de la literatura popular impresa*. Junta de Extremadura, 2002.
- CASTILLO GÓMEZ, Antonio. *Leer y oír leer. Ensayos sobre la lectura en los Siglos de Oro*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid, 2016
- CHARTIER, Roger, “Introducción, Barroco y comunicación”, en *La aparición del periodismo en Europa. Comunicación y propaganda en el Barroco*, Madrid, 2012.
- CHARTIER, Roger. *Lecturas y lectores “populares” desde el Renacimiento hasta la época clásica*. En G. Cavallo & R. Chartier. *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Ed. Taurus. Madrid. 1998.
- DARNTON, Robert. “Historia de la lectura”, en: P. Burke (ed.), *Formas de hacer historia*, Alianza, Madrid, 2003.
- DE BUNES IBARRA, Miguel Ángel, *La imagen de los musulmanes y del Norte de África en la España de los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1989
- MÁRMOL CARVAJAL, Luis del. *Descripción General de África*, tomo I, Madrid, Instituto de Estudios Africanos del Patronato Diego Saavedra Fajardo del CSIC, 1953.
- ECO, Umberto. *Apocalípticos e integrados*. Ed. Lumen, Barcelona, 1984, pp 38-42.
- ETTINGHAUSEN, Henry. “Prensa amarilla y barroco español”. En *La aparición del periodismo en Europa. Comunicación y propaganda en el Barroco*. Ed. Marcial Pons Historia. Madrid, 2012.
- GARCÍA BERNAL, José Jaime. “Velas y estandartes: imágenes festivas de la batalla de Lepanto”. *IC Revista Científica de Información y comunicación. Universidad de Sevilla*. Nº 4, 2007, pp 172-211.
- GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Carlos Alberto. *Atlantes de papel: adoctrinamiento, creación y tipografía en la monarquía hispánica de los siglos XVI y XVII*. Rubí, Barcelona, 2008.
- GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Carlos Alberto. “Cercos a la imaginación: lectura y censura ideológica en la España del siglo XVI”. *Libro y lectura en la Península Ibérica y América: siglos XIII a XVIII / coord. por Antonio Castillo Gómez*, 2003, pp 79-106.
- HABERMAS, Jürgen. *Historia y crítica de la opinión pública*, Gustavo Gili, Barcelona, 1981.
- ESPEJO CALA, Carmen. “Un marco de interpretación para el periodismo europeo en la primera edad moderna “En *La aparición del periodismo en Europa. Comunicación y propaganda en el Barroco*. Ed. Marcial Pons Historia. Madrid, 2001.
- FANDOS GONÁLEZ, Pilar, “Gloria Mundi. Las relaciones de sucesos políticos y militares”, en *Relaciones de sucesos en la BUS, antes de que existiera la prensa....* Universidad de Sevilla, Biblioteca. Departamento de Periodismo, I, 2008, Sevilla
- FRENK, Margit. *Entre la voz y el silencio (La lectura en tiempos de Cervantes)*. Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 1997.
- GINZBURG, Carlo. *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*. Muchnik Ed. Barcelona, 1981
- GEERTZ, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, 1992.
- MARTÍN CORRALES, Eloy, *La imagen del magrebí en España. Una perspectiva histórica: siglos XVI-XX*. Barcelona, 2002

MCLUHAN, Marshall. *The Gutenberg Galaxy*, University of Toronto Press, Toronto, Canadá, 1962

PEÑA DÍAZ, Manuel. *Escribir y prohibir. Inquisición y censura en los Siglos de oro*. Ed, Cátedra. 2015, pp 19-23.

MARIN, Louis. *Estudios semiológicos: la lectura de la imagen*, Madrid, Alberto Corazón, 1978.

RUBIO, Luciano (trad. y ed.): *León el Africano: Descripción de África y de las cosas notables que en ella se encuentran*, Madrid, Hijos de Muley-Rubio, 1999

WAQUET, Françoise. *Parler comme un livre. L'oralité et le savoir, xvie-xxe siècles*. Albin Michel, París, 2003.

RELACIONES DE SUCESOS

1. *Relacio[n] de la gra[n] presa que hizo de vnos nauios de enemigos, el Capitan Santurse, Almirante de la Esquadra de Vizcaya, que sirue en La Armada Real del mar Oceano, que está a cargo de don Luys Faxardo. Lo qual sucedio a la vista de Tetuan a los primeros de Mayo deste año 1613. -- Málaga, Juan Rene, 1613. -- [2] h.; fol. -- A 110/127(33)*

2. *Discurso de los prodigios y maravillosas señales, que se han visto en Constantinopla. Y de la gran peste y mortandad que ay en la ciudad. Y de los toruellinos y temblores, motin de Genizaros, destruycion de casas y haziendas, y miserable estado en que al presente se halla aquella ciudad y su Emperador. Y de la perdida de su exercito en Persia, y otras muchas nueuas que en pocos dias tuuo, de grandes perdidas en mar y tierra, de galeras y baxeles, y gente, que trayan bastimentos a su armado. Sacado de vna carta que embió Guido Vvaldo, mercader Veneciano, desde la ciudad de Pera en Turquía, a Francisco Vvaldo su hermano, criado del Embaxador de Venecia en Roma. Y traducido de la carta original, en Castellano, por el Bachiller Pedro de Dueñas ..., el qual añadió al fin vn pronostico Arabe, y todo junto lo embió a Madrid a Ambrosio del Barco ... -- Sevilla, Juan Serrano de Vargas, 1619. -- [2] h. ; fol. -- A 109/085(043)*

3. *Relacion de auisos de Roma, Flandes, Sicilia, Alemania, Francia, Florencia, y Argel. Muerte de su Santidad Paulo Quinto. Eleccion de ... Gregorio decimoquinto ... Famosa presa que don Pedro Pimentel ... hizo ... tomando las quatro famosas turquescas de Biserta... Nueuos y felices sucessos presentes ... del Emperador de Alemania, y del Marques Espinola en aquellos estados ... Descubrimiento de dos grandes traiciones contra el Rey de Francia en la Rochela y Nauarins ... Martirio que este año dieron en Argel a Alonso de Torres ... -- Sevilla, Juan Serrano de Vargas y Ureña, 1621. -- [2] h.; fol. -- A 109/085(002); A 109/085(22); A 109/085(27)*